

FLECHAS Y PELAYOS

30 cts.

AÑO V

NÚM. 201

11 DE OCTUBRE DE 1942

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
MONTE ESQUINZA, 6 --- MADRID
TELÉF. 41046 -- APARTADO 213

383

El foca.—Para entrar en mi barco, tienes que decirme tu nombre.
—Me llamo don Estornudo.
El foca.—Pero ese no es nombre chino.
—Es la traducción al español. Me llamo ¡Ah-chim! ¡Ah-chim!



ARÓTEGUI



DIBUJO INFANTIL



Las líneas principales de cada modelo bastan para que sobre ellas encajes con facilidad la figura detallada. Lo que interesa es ver la sencillez de las líneas (A). Y así ir de lo fácil a lo complicado. Completa las figuras de las niñas jugando, haciéndolo sobre los esquemas sencillos (B).

CURIOSIDADES



Los perros de San Bernardo están tan bien enseñados que a la hora de comer les ponen a todos formando un círculo con su plato de comida correspondiente y no la prueban hasta que uno de los frailes reza una oración y bendice la comida.



La señora Jane Crosby de Whippary (Nueva Jersey) fundadora de un asilo para perros, ha gastado 10.000 dólares en dos años y medio cuidando 6.000 perros callejeros. Esta señora sí que puede decirse que lleva una vida de perros.



El doctor norteamericano Eduardo C. Worden, químico de profesión y millonario es uno de los más famosos coleccionistas de sellos. Se calcula que su colección tiene un valor aproximado de medio millón de dólares.

Cuando los elefantes están en cautividad hay que darles aceite en la piel una vez al año por lo menos para que se conserve más flexible.



Rossini, el famoso compositor italiano, era tan gordo, que durante seis años no alcanzó a verse las rodillas.



DOCTRINA ESTILO

Un flecha
y un Pelayo

—¿Me dejas jugar contigo?
—Eres tan «peque» pelayo.....
—¡Sé leer!



—Eso no es nada.
—¡Sé la instrucción!
—Eso es algo.
—¡Tengo un fusil!
—De mentira.
—¡Tengo una espada!
—Dé palo.
—¿Entonces, jugamos, flecha?
—Tú dirás a qué jugamos.
—¡A la guerra!

—¿Contra quién?
—¡Contra Rusia!
—Bien pensado.
—¿Tú querrás ser.....
—¡Lo que tú mandes, capitán!
—¿Soldado?
—¡Soldado, como mi padre!
—¡Capitán divisionario como el mío!

—¿Como el tuyo?
—¿Es que está en Rusia?
—¡Luchando!
—¿Como el mío?
—¿Como el tuyo?
—¿Y como mis dos hermanos?
Si yo no fuera tan «peque».....

—¡Qué vas a serlo muchacho!
Escucha, tú eres un hombre;
¡vamos a jugar un rato!.....

Fernández-Vegue



¿Qué quieres saber?

Marisol Gómez Casado, (Madrid).—Ya ves cómo te contesto y te mando mi foto dedicada, junta con la de mi mamá. Además daré tu encargo. Recibe un fuerte y cariñoso abrazo.



Correspondencia.—Marisol Gómez Casado, que vive en Madrid, Paseo de Santa María de la Cabeza, 6, 3.º, centro, desea escribirse con niñas de doce a catorce años.



Conchita Huerga, (Ciudad de Santa Ana).—Has hecho muy bien en escribirme. Aquí va el modelo de peinado para tu pelo largo. Con un poco de paciencia creo que conseguirás verlo crecer como para ponerte trenzas. Mis amigas agradecen los recuerdos y el coscorrón. Yo te mando miles de besos.



Chonita González, (Ciudad).—Aquí va el otro modelo de peinado «poco a la cara» como deseas, para que te encuentres con él bien guapa. Repito los recuerdos de mis amigas y los besos de mi parte.

Mari-Pepa

TONTERÍAS



Gonzalo Fernández de Córdoba "EL GRAN CAPITAN"

Por GONZALO MORIS MARRODAN.



Obligado a ello por el joven monarca napolitano es vencido el ejército aliado. Es la primera y única ocasión en que el Gran Capitán no logró la victoria si bien su opinión contraria a la lucha, salvó su prestigio. Reuniendo sus tropas se retiró a Seminara.



A las antiguas guerras medievales opone Gonzalo un nuevo sistema de lucha en que la flexibilidad y la movilidad alternan con la nueva organización que dió a su ejército, abandonando los cuadros de los antiguos pesados ejércitos feudales. Recuerda sus guerras de mores y comienza una, de emboscadas, con la que domina toda la Calabria. Asombra con la rapidez de sus ataques que le valen las ciudades de Fiumar, Muro, Calanna; sus estratagemas con las que conquista Baneza, Cotrón, Esquilache, Libaris; llevándole su habilidad a dominar toda la costa del mar Jónico.



El rey de Nápoles, Fernando, había conquistado por su parte la capital de su reino excepto los dos castillos aún en poder de los franceses. Ante tal riesgo llama angustiosamente a Gonzalo. Hallábase éste en Nicastro y su marcha desde este punto a Nápoles, es un ejemplo maravilloso de ciencia y arte de la guerra.



Desde Nicastro, límite de las dos Calabrias, hasta Melfi, todo el camino, montañoso y poblado de castillos de los llamados señores anjónios, fue franqueado por las tropas españolas en lucha constante noche y día, llegando a Cosenza que se rindió.



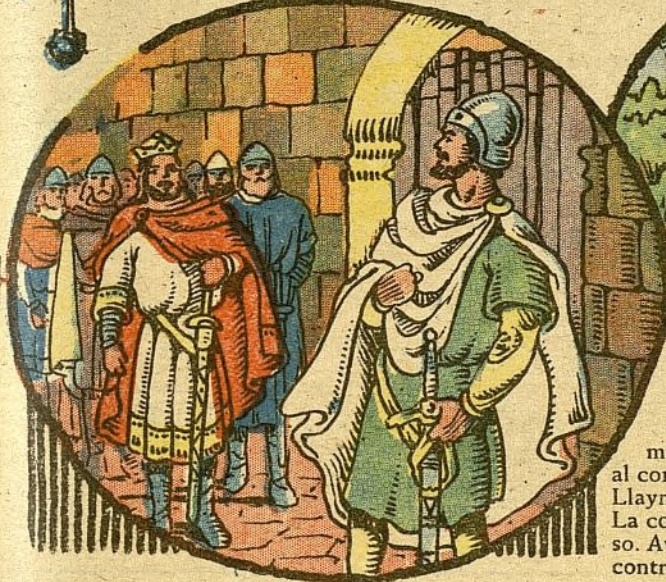
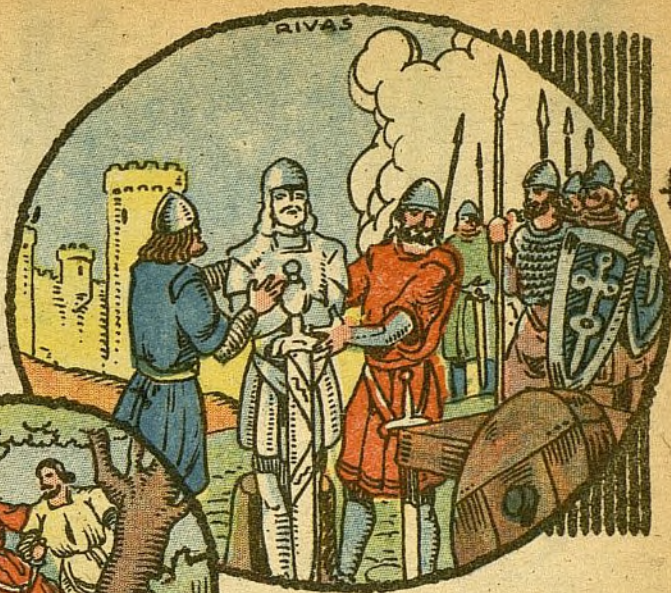
Derrotados los señores anjónios, tomados sus castillos y rendidas las plazas halladas al paso, hubo de luchar con los montañeses de Murano: hombres rudos y sobrios que desde sus picachos atacaban a mansalva al ejército. Venció en Lainos, destruyó las partidas y llegó a Nápoles. Había recorrido doscientos kilómetros en dos días de lucha.

NUESTRA HISTORIA.

por MARTIN ALONSO.

XXX. — Pasaron los años; sucediérnse reyes con los que emparentó Fernán González por medio de su hija Urraca. Acudió a las célebres Cortes del Reino convocadas por don Sancho en León. El rey se enamoró de un azor y del caballo que llevaba el conde. Terminada la asamblea, la reina doña Teresa habló con Fernán González de la conveniencia de que se casara con la hija del rey de Navarra; pero lo que pretendía era que su hermano tomara venganza de la muerte de su padre.

El rey y el conde se entrevistaron en Cirueña. Receló de traición el castellano al ver que don García se presentaba con treinta caballeros más. Recluyeron al conde en Castro Viejo



en dura prisión. Valiéndose del conde de Lombardía que hacía peregrinación a Santiago, procuró avistarse con la infanta que era hermosa. Se dieron palabra de casamiento, y engañando al alcaide huyeron amparados en la noche. Como el conde no podía andar por los hierros que le habían puesto, la infanta lo llevó a cuestras hasta despuntar el día. Un

arcipreste del castillo descubrió el rastro y viendo que el conde no podía defenderse por encontrarse sin armas, quiso agredirlos, hasta que con su propio cuchillo fué muerto por ambos. Con la mula y el azor de aquel hombre perverso siguieron caminando. Los castellanos al conocer la prisión del conde se consternaron de dolor. Pon consejo de Nuño Llayn labraron en piedra la estatua de Fernán González y le rindieron homenaje. La colocaron en un carro y prometieron no volver a Castilla sin su conde victorioso. Avanzaba la hueste guiada por la enseña que pusieron a la estatua, cuando encontraron a los dos fugitivos. Llegaron a Burgos en donde se celebraron solemnemente las bodas.

EL FLECHA GUERRERO

EN UN PAIS DE QUIMERA



DE MOMENTO HEMOS DERROTADO EL PODER DE VUESTROS OPRESORES, POR LO TANTO SOIS LIBRES Y PODEIS MARCHAROS A VUESTRAS CASAS



YO CREO QUE AHORA ES LA OCASIÓN DE ENTRAR EN LA CIUDAD PORQUE ALLI ESPERARÁN EL REGRESO DE ESTA EXPEDICIÓN Y NO LES EXTRAÑARÁ VERNOS LLEGAR A NOSOTROS, HASTA QUE ESTEMOS CERCA Y ENTONCES... ¡MENUDA SORPRESA SE VAN A LLEVAR!



¡QUE ILUSOS! IGNORAN QUE LOS ESTOY ESCUCHANDO Y QUE HARÉ TODO LO POSIBLE POR DESBARATAR SUS PLANES



YA NO ES NECESARIO QUE CONTINUE AQUÍ, HE OÍDO LO NECESARIO PARA PODER OBRAR



SI COMO ES PERO CONSEGUIMOS SORPRENDERLOS, LOS VENCEREMOS.

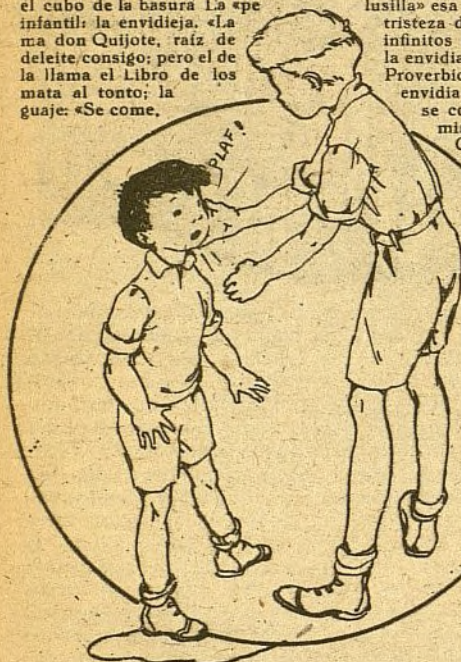
(CONTINUARÁ)

Religión

PELUSILLA.—Debajo de los muebles se forma lentamente. Está hecha de hilillos tenues, desperdicios de hilvanes, flecos de vilanos, roeduras de mantas, hilachuelas de ropas Agrisada de polvo, es un enredo de telas de araña. Huye a los rincones, aventada por el aire de los pasos y el vuelo de los vestidos. Avergonzada de su suciedad. Es un cartel, mudo y elocuente, del desaliño, desidia y desaseo. Vive en ambiente de pereza. Muere arrastrada por la escoba. Se la entierra en el cubo de la basura. La «pe lusilla» esa porquería tan inútil y repugnante, da el nombre a una pasioncilla muy tristeza del bien ajeno» es el más idiota de todos los pecados. «¡Oh envidia, exclaman infinitos males, carcoma de las virtudes! Todos los vicios traen un no sé qué de la envidia no trae sino disgustos, rencores y rabias». «Podredumbre de los huesos» Proverbios. Y en la misma Santa Escritura se lee: «La rabia envidia, al pírulo». Y es verdad afirmada por nuestro len se consume de envidia». El envidioso es verdugo de sí mismo. Se pone flacuchó, amarillento, ojoso, triste. Cuando nos sale un grano doloroso en cualquier parte del cuerpo, parece que todos los golpes van a parar en él. El movimiento más insignificante le hace resentirse. La envidia es ese grano. Cualquier cosilla buena de los demás, le hiere como un golpetazo al envidioso. Es un cáncer que roe el corazón, una polilla que taladra el cerebro. Alimentada en alma vil, se convierte en monstruo, que puede llegar al crimen. «Por la envidia del diablo entró en el mundo la muerte». La de Caín asesinó a Abel; la de los judíos crucificó a Jesucristo. Así la defino yo: la envidia es la soberbia de los impotentes.

Pegas y haces rabiar a tu hermano y cuando te regañan das una disculpa. No dices la verdad, porque te da vergüenza. Tienes razón. Es vergonzoso el motivo. Le pegas muchas veces ¡por envidia! No envidies nada ni a nadie, porque es confesarte a ti mismo tu incapacidad y tu derrota.

V. Franco, C. M.



Cuentos de Calila y Dimna

EL GATO Y EL RATÓN

Un religioso vivía en una choza, haciendo vida de ermitaño, y sólo alimentándose de la comida que de limosna le daban. Y era tan hueno que los hombres de aquellos contornos le querían muchísimo y siempre le dejaban leche, queso, frutas y miel, en abundancia. Pero en aquella choza había también muchos ratones que aprovechaban todos los descuidos del religioso para comerse los regalos que eran su único sustento.



A tal extremo llevaron la rapiña y eran tan numerosos los roedores, que el bueno del ermitaño tuvo que procurarse un gato para defender sus provisiones.

Cuando lo consiguió lo ató a una larga cuerda a la puerta de su choza, esperando que surtiría buen efecto.

Entre los ratones había uno, enorme y muy fuerte, el cual, más atrevido que los demás se acercó al gato saludándole con mucha

cortesía. Respondióle el gato y aguardó a ver qué le quería un enemigo tan valiente.

Entonces el ratón habló así:

—Yo bien sé que el religioso te trajo aquí para acabar conmigo y con mis compañeros, mas en verdad te aseguro que tu compañía nos es muy grata y quisiéramos contar con tu amor para vivir aquí. En

mis palabras pechar hipocresía gano. Te lo digo de que este corazón sea de

Gustóle el párrafo al gaciente de su deber y de sus obligaciones, respondió en estos términos:

—Agradezco en el alma tu amistad. No te la niego ni a tí ni a los tuyos, pero ella ha de ser con la condición de que os ausenteis de esta choza en el término de tres días, pues no puedo traicionar al ermitaño que puso en mí su confianza haciéndome guardián de su casa. Busca durante estos tres días una salida al campo que yo prometo respetarte, pero no pretendas que a cambio de vuestro amor, por no mataros sea yo muerto por mi amo.

—Bueno, bueno—dijo el ratón—demasiado triste es cambiar de morada. Yo seguiré en mi guarida y me guardaré de tí. Y diciendo esto se retiró.

Al día siguiente salió de su escondite el ratón para buscar su vianda. El gato le vio pero no se movió ni intentó nada contra él por no faltar a su palabra y al plazo de los tres días que le había dado.

Y así, el ratón salió muchas veces, mas cuando el tercer día pasó, tan pronto como el ratón salió de su agujero saltó el gato sobre él y lo mató.

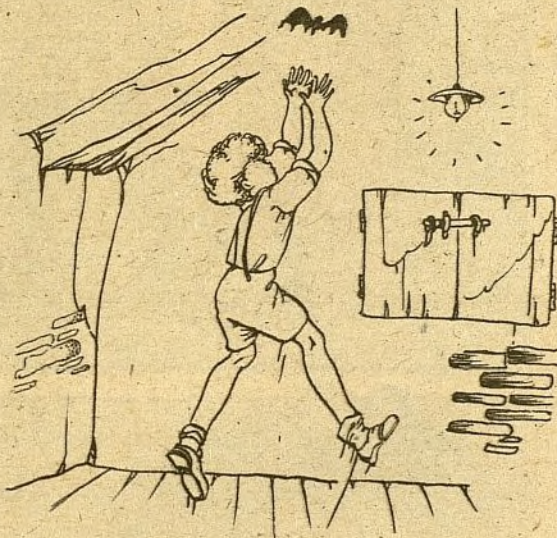


AVENTURAS DE CUCURUCHO

Por Gloria Fuertes

Y otro día el travieso Cucurucho después de ser sorprendido intentando lavarse los dientes con lejía y agua, ideó cazar un indefenso murciélago, para dar una sorpresa a su hermanita.

Esperó a la noche con las ventanas del desván abiertas y pronto entraron dos



animalitos. Cerró entonces todas las ventanas, encendió la luz y a escobazos y bríncos, logró dar caza a un murciélago.

Sus padres desde abajo, sentían carreras por el desván y ya temían alguna barrabásada del niño.

—¡Cucurucho, baja aquí! ¡Ay Cucurucho! ¿qué haces?

—Estoy matando ratones, pues se comen los jamones.

—¡Ay que bueno es nuestro hijito! —aspiraron los padres, creyéndolo malo.

Cucurucho poco tardó en bajar; su cara mostraba más colores que nunca y en sus ojos bailaba una sonrisa y en sus labios otra.

—Maté un ratón, padre, los cazo mejor que el gato.

Cenaron y marcharon a dormir. La buena Rosita, hermana de Cucurucho, de ocho años de edad, besó a sus padres y despidióse «hasta mañana si Dios quiere».

Rosita estuvo leyendo unas «Maravillas». Luego rezo un poco y se acostó.

El silencio era dueño de la casa de los aldeanos, cuando, unos tristes gritos infantiles lo inquietaron todo.

Corrieron los padres a la alcoba de Rosita, la cual llorando contemplaba un murciélago que revoloteaba por la habitación, dándose golpes con las paredes y el techo, pues la luz que a nosotros nos deja ver, a estos animalitos les ciega y deslumbra.

Fue el travieso niño el autor de la fechoría. El murciélago que cazó le metió en la cama de su hermanita y ésta al acostarse, sintió un alceño entre las sábanas, un cosquilleo en las piernas y al despertarse, salió por el aire el animal.

Los padres consolaron a Rosita y dieron libertad al murciélago, que salió por la ventana contento hacia la noche. Después fueron a la alcoba de Cucurucho, que era el único que dormía. ¿Cómo los gritos de su hermana no le despertaron? ¿Y cómo pudo quedarse dormido tranquilamente, después de hacer tan gran travesura? Un fuerte tirón de orejas le despertó.

—¡Cucurucho, vistete y ven! —le dijo el padre. Hoy por primera vez, ya hartos de tus travesuras, vamos a darte un castigo.

Los padres se reunieron en la cocina y después de hablar y acordar, según parece decidieron algo.

—¡Ven, hijo, te vamos a pegar!

Le bajaron al establo y en un banco viejo echaron cola, que sacaron de un puchero de barro y después le sentaron de golpe sobre ella; en la palma de sus manos dieron unos brochazos de cola y después le hicieron plantarlas en el asiento del banco también; las plantas de los pies fueron igualmente embadurnadas y pegadas al suelo.

Apagaron la luz del establo y así le dejaron entre las vacas, los chotos, los burros y las ratas.

De esta manera original «pegaron» los padres por primera vez al discolo muchacho, que se pasó la noche haciendo pucheros de arrepentimiento y sin poderse mover de la postura, hasta que por la mañana fueron a «despegarle» con chorros de agua templada.

Cuando se enteraron de la aventura sus amigos, uno de ellos que le gustaba hacer aleluyas, le hizo un cantar, que le cantaban a coro para mortificarle, los muchachos del pueblo.



Cucurucho tenía la manía de limpiarse los dientes con lejía. Cucurucho era inquieto de verdad, y por eso le «pegaba» en un banco su papá.



¡UN NIÑO DE CUIDADO!



EL GANGSTER PAT O'SHO



ESCENAS de BESTIA POLIS



¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!! AQUÍ CATAPUN CHINCHÓN



FLORINDO Y LOS LADRONES

por SEBASTIÁN MÉNDEZ

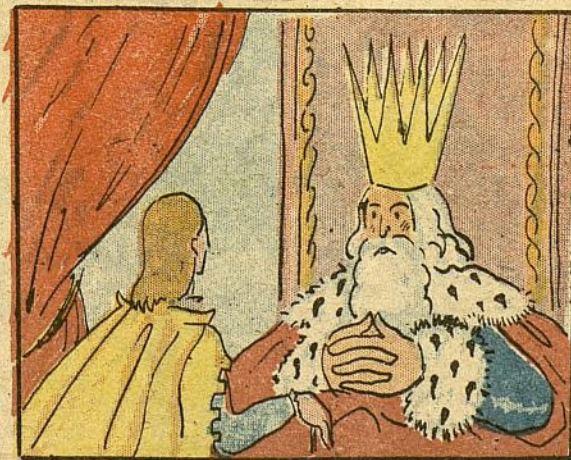
No quiso, sin embargo, Rodrigo confesar su fracaso y pretextando enfermedad volvió a palacio en donde se dedicó unos días a madurar un nuevo y detallado plan para el logro de su propósito. Cuando consideró que aquel estaba concluido, dijo había recobrado la salud y partió de nuevo con su gente dispuesto a toda costa a no volver hasta haber dado fin a las rapiñas de los desconocidos ladrones.



Muchos días duró la nueva campaña; y durante ellos ni una sola vez se le presentó la ocasión de poner en juego su astucia y valor, y viendo que todos sus esfuerzos eran baldíos, decidió regresar definitivamente, dándose por vencido en su noble intento. Con gran disgusto enteróse el rey de la llegada de su hijo, al que recibió con muestras de descontento.



Y conforme en otra ocasión llamó a Florindo para encargarle de la difícil empresa. Cuando tuvo noticia de la muerte de su hermano, se hallaba entregado al estudio y abandonado, encaminó al salón del trono, en donde el rey le aguardaba pensativo. —«Vanos han sido los intentos de tu hermano Rodrigo para coronar



con éxito el encargo que tiempo atrás le hiciera, y por ello, hijo mío, has de ponerte al frente de mis tropas y partir con ellas en busca de los bandidos. Espero que la fortuna te acompañe, pues en ello va mi honor. Y tras estas palabras le dió su bendición. Retiróse Florindo a sus habitaciones y tras breve meditación,



comenzó a dar las órdenes oportunas para la partida. Esta tuvo lugar al día siguiente. Más de cien castillos, moradas de otros tantos nobles, existían en el vasto reino, buena parte de los cuales había sido saqueada ya por los invisibles ladrones.

(Continuará)



DUSKA, la perra loba

por MARTÍN ALONSO

V. El escondite.—¡Qué ufana estaba Duska después de la victoria! Su ladrido descendía quebrado y vibrante, como descende a veces el latido de un bronce sonoro.

—A ver si eres tan lista como dicen—repuso Maribel entrando en casa. Vas a traerme la petaca del padrino y el periódico. Fíjate bien. Primero tienes que encontrar la petaca.

La perra loba comprendió distintamente las mañas del juego. Olfateaba por los gabinetes. Corría de un lado para otro dilatando las narices, con ojazos cargados de imágenes y una boca anhelante, que dejaba al descubierto las almendras peladas de sus colmillos. Acudió primero con la petaca, mordiéndola como trofeo

seguro. Luego se sintió satisfecha del segundo hallazgo y le trajo entre los dientes, como una muchacha apasionada. Jadeaba largamente.

Llamóla para acariciarla y huyó a sus brazos. No sé qué esencia de bienestar le había penetrado el corazón. Le dió un beso de premio, reconviniéndola a cosas mayores.

—Y ahora vamos al escondite.

La huérfana corrió al dormitorio y se tendió a lo largo de la cama, envolviéndose en la colcha de seda. Tatín acompañó a la perra instigándola con engaños.

—Duska, ¿dónde está Maribel?

Un ladrido de intriga juguetona temblaba en sus carnes. Metía su hocico

en punta por las patas de las mesas. Acechaba entre las sillas y rincones. Lanzó unos gritos agudos, entrecortados por debajo de las camas.

Y al fin su olfato dió con la presa escondida. Tiró de una punta de la colcha y apareció la huérfana como una muñeco-na tendida boca abajo, tapándose con sus dos manos los ojos sonrientes.

(Continuará)



ESPAÑA MISIONERA

Mari-Tere, su Diario, sus amores... Por

MATILDE F. DE PARGA

(Continuación)

Fué algo apoteósico y deliciosamente espiritual. La voz de Mari-Tere fluía de su garganta, linda y clara en todos los matices; aquellos puntos débiles que ella temía fueron atacados con brío y calor. La besaron, la felicitaron; Mari-

—A tí, te recomendé «este asuntito». Te has portado como tú sabes hacerlo ¡Dios sea bendito! Y dirigiéndose a todos con emoción creciente habló.

—Gracias mil, la bolsa está repleta; Dios os colme de venturas en la tierra y nos reuna en el Cielo con aquellas ovejas que hoy todavía, no pertenecen al rebaño de nuestro Buen-Pastor.

**

Mari-Tere y su mamaíta obsequian con pastas y dulces a los invitados.... Yo sigilosamente, me encamino a la habitación de Mari-Tere. No tengo que forzar ninguna cerradura, su Diario que es lo que deseo, está sobre su escritorio. Me apodero de él como otras veces, lo abro al azar, leo y os lo comunico asiduos letrados...

«Del Diario de Mari-Tere».

Hoy cumplí once años y he tenido una de las más grandes alegrías de mi vida.

La madre Filomena me ha llamado con una seña imperceptible y mucho misterio, cuando subíamos del recreo a la capilla y me ha preguntado si me gustaría ser cantora; mi contestación fué espontánea aunque careciendo de la urbanidad necesaria; porque di dos saltos casi hasta el techo, acompañados de palmoteos y un «sí» estridente. Le besé el Crucifijo y las manos... y la garganta se me enroñeció momentáneamente. No sé por qué, aunque presumo, debió ser de la emoción acompañada de unas lágrimas que se metieron para adentro. Porque eso de cantar para Dios es lindo y emocionante... Y además porque me gusta el canto muchísimo.

Desde hoy todo cuanto se relacione con las Misiones y los negritos las llamaré «Mis amores». Porque es mucho el cariño que por ellos siente este corazóncito mío «voltineante» le llamé así, porque me agrada esa palabreja. Y porque es cierto, que me da cada volutineta cuando me acuerdo de los negritos; de mi ahijadita, de los pobrecitos Padres...

**

Oigo el conocido y simpático taconeo de Mari-Tere y como no me da tiempo para la «huida» opto por esconderme «acurrucada» detrás de una gran butaca. Entra visiblemente contenta, tararea una de sus canciones favoritas. Después un gran silencio... escribo; escucho el rasguear rápido de la pluma...

Me canso de mi incómoda postura...

Unos golpecitos dados en la puerta, llaman la atención de Mari-Tere que se levanta rápida abandonando la habitación. Yo, me felicito por tan providenciales coincidencias que facilitan mi labor pues su Diario quedó abierto y hoy más que nunca, deseo daros cuenta de lo que con suma rapidez escribí.

Día 15 de octubre, Santa. Teresa de Jesús. Suerte inmensa que tengo yo de llamarme María-Teresa y de que sea mi

Santa española, listísima y... gitana. ¡Perdóname, Santa mía! lo digo, por lo saladísimas que eras y algo de esa sal debiste comunicarme en el día de hoy, pues he de confesar que no carecí de gracia mi humilde personita...



Estoy contentísima. «Mis amores» se verán remediados en lo espiritual y en lo material.

Quede aquí consignada mi eterna gratitud, a mi abogada e intercesora Santa Teresa de quien es el éxito y de quien yo no esperaba menos...

Resultando todo un acierto pleno, porque Dios quiso que así fuera, por lo que yo, le doy las más rendidas gracias y, El haga por su Mari-Tere, que es feliz, muy feliz...

Y ahora un ruego Santa mía: Píde a tu Jesús que me conceda prenda en otros corazones, mejor dicho en todos los co-



razones esta «llamita» que arde en el mío. Por los negritos, por los chinitos, por las Misiones.

FIN

CUENTOS DE Mari-Pepa

UNA BOMBA

En estos primeros días de clase, las cosas no marchan todavía normalmente. Hay que acoplar a las alumnas nuevas, comprar libros y cuadernos y, sobre todo, engrasar la maquinaria de nuestras cabezitas que, con el descanso del verano y la brisa del mar, está un poco enmohecida y funciona trabajosamente. Nuestras profesoras lo comprenden así y alargan adrede los recreos. Durante ellos, en lugar de jugar, preferimos reunirnos en grupos para contar nuestras aventuras del verano.

—¡Ah! ¿sabéis una novedad?—exclamé yo esta mañana, interrumpiendo a Armandita que refería mil fantasías a las demás niñas.

Todas se volvieron hacia mí.

—¿Qué?

—Que por deseo de la abuelita voy a empezar a estudiar

música este año.

—¡Vaya un acontecimiento!—respondió desdeñosamente Armandita. Yo ya hice tres cursos que empecé el piano.

Sin hacerla caso, continué diciendo:

—Sin embargo, tropiezo con una dificultad. Figuraos que papá me dijo: «tú misma, Mari-Pepa, elegirás el instrumento que más te guste». Yo ni corta ni perezosa, fui a una tienda de instrumentos musicales, elegí un precioso bombo y mandé que lo llevaran a casa.

—¡Tú estás chiflada!—exclamó Armandita soltando la carcajada.

—¿Por qué?—le pregunté poniéndome muy seria. ¿Acaso no es un instrumento como otro cualquiera?

—No, es un instrumento de ruido.

—Te equivocas, pues no solamente los venden en los almacenes de música, sino que en todas las bandas que van tocando por la calle, el del bombo va el primero de todos, detrás del director. Eso quiere decir que es el más importante.....

—Bueno, en una orquesta o en una banda está bien—aceptó Armandita—pero para tocarlo tú sola en casa.....

—¿Acaso crees que el que toca en la orquesta no ha tenido que aprender antes y ensayar en su casa?—repliqué. Pues lo mismo puedo hacer yo.

—Y acabarás poniendo dolor de cabeza a toda la vecindad!—rió Armandita.

—No hay cuidado—respondí malhumorada. Mi papá, después de contemplar mi adquisición, se puso muy enfadado y dijo: «No debí consentir que tomaras tú la iniciativa. Olvidé que tienes la cabeza llena

de ideas extravagantes». Y mandó que devolvieran el bombo a la tienda.

—¿Y tú entonces?

Me quedé muy triste y pregunté a mi padre: «¿Por qué es una idea extravagante la mía?» Y él me respondió: «Porque sí, porque nunca se le ha ocurrido a nadie». Y después de reflexionar un momento, añadió: «¿Tú sabes cómo se llama al que toca el bombo?». Le respondí que no. «Pues bien—prosiguió—al que toca el bombo se le llama «bombo», de donde resulta que, si tú aprendieras ese instrumento, poniendo el nombre en femenino, tendríamos que llamarte «la bomba». ¿La Bomba? ¿eh? ¿qué te parece? ¡Bonito nombre para una niña!.....»

—¡Ja, ja, ja!—rieron a coro todas mis compañeras de colegio.

Bueno, todas no. Armandita y unas cuantas de su estilo, hicieron gestos de desagrado comentando:

—¡Qué estupidez! No le vemos la gracia por ninguna parte.....

Aquello fué el comienzo de la división en dos bandos contrarios. Uno a favor de Armandita, otro al mío.

—¡Huy qué tontas!—les dijo Mari-Chari, haciendo muecas.

—¡Huy qué bobas!..... digo ¡qué «bombas»!—repliqué Armandita buscando el chiste.

Y esto bastó para bautizar a los dos grupos: el de las «tontas» (o sea las partidarias de Armandita) y el de las «bombas», constituido por mis amigas verdaderas. No tardó en comenzar la pelea con caracteres realmente violentos. Empezamos por lanzarnos palabritas y miradas; luego fueron chinas y piedras y más tarde todo lo que tuvimos a nuestro alcance, degenerando en persecución por el jardín y la huerta. Las «bombas» íbamos ganando terreno a las «tontas» y haciéndolas a muchas prisioneras. Pero Armandita consiguió alcanzar a una de mis partidarias y, llena de coraje, la metió en el estanque. El hecho no llenó de indignación. Los gritos subieron de tono y Madre Ignacia salió a ver qué pasaba. Me encontré a mí que iba corriendo y me detuvo.

—¿Se puede saber qué es lo que están haciendo en el recreo?

—¡Oh, Madre!—contesté muy excitada. Acaban de tirar a una «bomba» en el estanque.....

Madre Ignacia sin escuchar más, entró corriendo en el colegio, diciendo a cuantos encontraba a su paso:

—¡Han tirado una bomba en el estanque! ¡Una bomba!.....

El revuelo que se produjo fué espantoso. La noticia llegó a oídos de las que estaban en clase y todas las niñas se pusieron a gritar y a llorar, diciendo que se querían ir a casa. Las Madres trataban de tranquilizarlas. La Hermana portera avisó por teléfono a la Policía y al Parque de bomberos. Yo, a todo esto, corría detrás de Madre Ignacia para sacarla de su error. Pero ella, con el afán de tomar las debidas precauciones, ni se paraba a escuchar, limitándose a decir:

—Déjame en paz, niña, no son estos momentos de oír sus historias.....

Llegaron al poco rato los bomberos. Vaciaron el estanque y examinaron su fondo con precaución, por si el «artefacto» hubiese quedado allí sin explotar.

—Aquí no aparece nada—dijo el jefe de los bomberos, después de inútiles pesquisas.

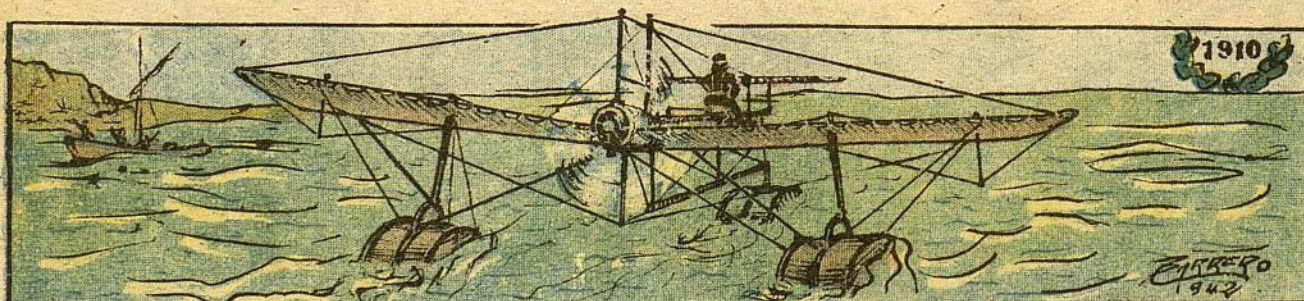
Y como Madre Ignacia me mandara llamar para que refiriera yo el hecho y diera los detalles necesarios, hube de explicar:

—No, si «la bomba» que tiraron al agua ya salió hace rato. ¡Era mi amiga Mari-Chari!

Madre Ignacia y el señor jefe de bomberos me miraron con cara de lástima.

—Esta chica está mal de la cabeza—debieron pensar para sus adentros. ¡Qué sabían ellos!.....

Mari-Pepa



He aquí al primer hidroavión construido en el mundo por el francés Fabre en el año 1910, que substituyó las ruedas de un aparato terrestre por un tren compuesto de tres flotadores, haciendo un vuelo feliz desde el estanque de Berre. Desde entonces la idea tuvo general aceptación y pronto el ejemplo fué seguido en Francia en las casas Farman y Voisin y en América por la Curtiss. Estas tres fábricas se presentaron en 1912 a un concurso internacional de Mónaco, en el que salió vencedor el hidroavión de la Curtiss.

GARGANTÚA Y PANTAGRUEL

(Continuación)

La embajada de Janotus.—Janotus el maestro, calada su vieja capucha, y bien lleno el estómago de carne de membrillo y de vino, fué en busca de Gargantúa, llevando delante tres bedeles con rojas dalmáticas y detrás cinco doctores rígidos, bien recortados y elegidos a propósito para el caso. Cuando entraban los encontró Ponócrates y sintió miedo, pues al verlos vestidos de aquel modo creyó que fueran locos enmascarados.

Impuesto Gargantúa de lo que querían, acordó que se les llevase a la bodega y se les hiciera beber, y con el fin de que aquel catarroso no pudiera vanagloriarse de haber obtenido las campanas por su requerimiento, mientras bebía se mandase buscar al preboste de la villa, al rector de la Facultad y al vicario de la iglesia, a quienes antes de



oir al pedante aquel entregaría las campanas. No pudieron evitar que Janotus les soltase la arenga que llevaba preparada, y tales disparates dijo, que todos se desclavijaron de risa, acordando darte de beber nuevamente por lo mucho que habían reído y también diez palmos de salchicha, que aseguró le habían prometido si conseguía la devolución de las campanas.

Transcurridos los primeros días y devueltas las campanas a su lugar, los habitantes de París, reconocidos a tanta honradez, se ofrecieron a mantener la borrica en la forma que Gargantúa quisiera. Esto le agradó mucho y la enviaron a vivir a los bosques de Riere, en donde creo que ya no está.

La vida de Gargantúa en París.—Se levantaba entre ocho y nueve. Se revolvía y pateaba en la cama durante algún tiempo para sacudir la pereza, y se vestía. Se peinaba con el peine de Alemania, que consta de cuatro dedos y el pulgar, pues entendía que peinarse, lavarse y asearse de otro modo era perder el tiempo en este mundo.

Se desayunaba con bellas tripas fritas, bellas chuletas asadas, bellos jamones, bellas aves y succulentas sopas.

Luego iba a la iglesia, llevando en su gran cesto un gran breviario, que entre la grasa, los cierres y el pergamino, pesaba poco más o menos once quintales y seis libras.

Al salir de la iglesia le llevaban a pasear en una carreta y después estudiaba una menguada media hora; pero su alma estaba en la cocina.

Después se sentaba a la mesa. Empezaba con algunas docenas de jamones, de lenguas de buey ahumadas, morcillas y otras agujas de enhebrar vino. Mientras tanto, cuatro criados le echaban en la boca continuamente, uno detrás de otro, paladas de mostaza, bebía un enorme vaso de vino blanco, y luego comía, según la estación, los manjares de su agrado; hasta no poder más.

(Continuará).





Mesa Revuelta

LOGOGRIFO

1234567890 El que explota un espectáculo.
784767476 Del verbo arrasar.
60834567 Acción de sorprenderse.
8067490 Nombre de mujer.
727674 Hacer la masa del pan.
27890 Nombre de hombre.
4060 Flor de exquisito perfume.
278 Extensión de agua.
41 Nota musical.
3 Consonante.

M.

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

AL CRUCIGRAMA horizontales: 1. Cabal. AP. 2. Enano. La. 3. Payos. As. 4. Edad. Ma. 5. Celo. Sed. 6. I. Ido. 7. N. Asar. 8. O. Clase. 9. S. S. Verticales: 1. Cerecinos. 2. Anade. 3. Bayal. 4. Anodo. 5. Los. C. 6. Al. 7. Sisa. 8. Alamedas. 9. Pasadores.

AL LOGOGRIFO: Trimensual.

A LA TARJETA: Carabantes.

AL JEROGLIFICO: La lanceta me hirió.

AL ROMBO: T. Res. Tenor. Sor. R.

AL TRIANGULO: Jardinero. Directo. Neto. Ro.

AL ROMPECABEZAS: Más cura la dieta que la lanceta.

AL PASATIEMPO: Marco Aurelio.

AL JUEGO DE PALABRAS: Dromedario.

JUEGO DE PALABRAS

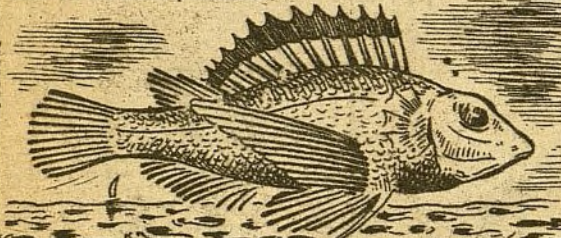
◆ ◆ ◆ Gatillo.

+

◆ ◆ ◆ Nombre de Mujer.

El rodo, útil de caza.

E L Apiste, pez que se encuentra en los mares tropicales, tiene la extraordinaria facultad de volar. Esto es debido a sus aletas pectorales.



TRIANGULO

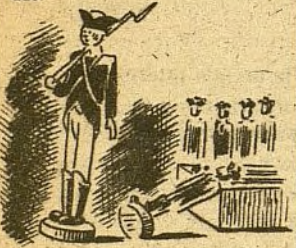
0 0 0 0 0 0 0
0 0 0 0 0 0 0
0 0 0 0 0 0 0
0 0 0 0 0 0 0
0 0 0 0 0 0 0
0 0 0 0 0 0 0
0 0 0 0 0 0 0

Cambiad los ceros por letras y leeris horizontal y verticalmente.
1. Deslizarse sobre hielo. 2. Instrumento de labranza, en plural. 3. Para tomar el café, en plural. 4. Acción de ir, en plural. 5. Población de Noruega. 6. En la baraja. 7. Consonante.

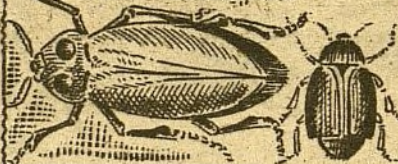
L OS avestruces no son los únicos animales que pueden aventajar a los cuadrúpedos en velocidad corriendo por tierra. En Cuba hay un cangrejo terrestre que según se dice, puede rivalizar con el avestruz y correr mucho más que él.



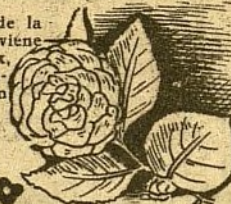
L OS juguetes más caros regalados a un niño son, sin duda alguna, los soldados de plata dados a Luis XIV. Aquel ejército constaba de 20 escuadrones de caballería y 10 de infantería, importando su valor en aquella fecha 25 000 libras francesas. Más tarde estos soldados fueron fundidos y convertidos en monedas.



Se calcula existen mas de 80.000 especies de insectos coleópteros.



E L nombre de la camelia proviene de Camellux, jesuita que la importó a Europa en el siglo XVII.



H AY algunos animales que no padecen jamás las torturas de la sed porque no necesitan beber agua. Entre otros se cuentan ciertas gacelas del Oriente: las llamadas de Patagonia, que pueden pasar años enteros sin probar el agua.



C OPIAD este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.



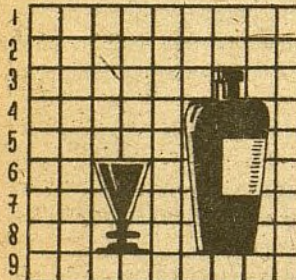
ROMBO

0
0 0 0
0 0 0 0
0 0 0
0

Cambiad los ceros por letras y leeris horizontal y verticalmente: 1. Consonante. 2. Prenda militar antigua. 3. Planta de flor. 4. Para condimentar. 5. Cifra romana.



1 2 3 4 5 6 7 8 9



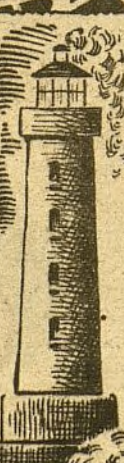
CRUCIGRAMA

Por M. A.

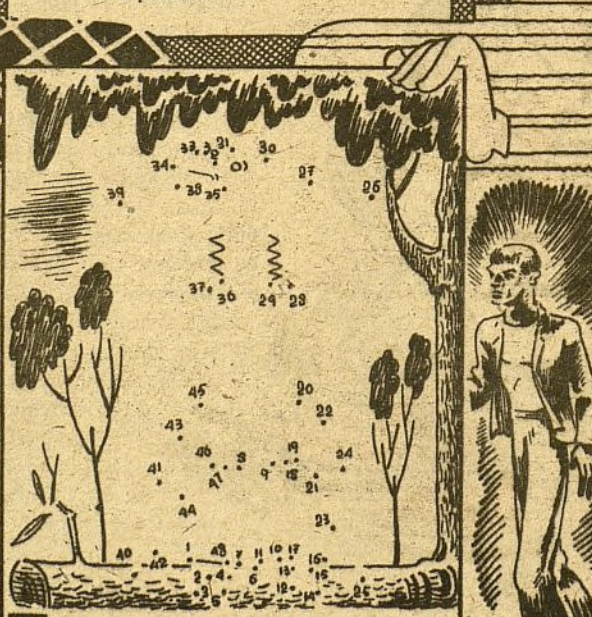
Horizontales: 1. Embarcación antigua. 2. El que afina. 3. Del verbo macar. Al revés letra. 4. Apunta. Vocal. 5. Al revés, contrar matrimonio. Consonante. 6. Partícula inseparable. Vocal. Vocal. 7. Nota musical. Consonantes. 8. Terminación verbal. Consonante. Vocal. 9. Canto para los salmos, en plural.

Verticales: 1. El que acompaña a otro y vive junto con él, en plural. 2. Mujer que se afana. 3. Los que tienen dinero. Consonante. 4. Renta que produce en un año cualquier beneficio. Consonante. 5. Pueblo de Vizcaya. 6. Ciudad de Holanda. Consonante. 7. Neutro. Vocal. 8. Del verbo arar. Vocal. 9. Sustitutivo del azúcar, en plural.

E L primer faro se remonta al siglo III, siendo instalado en una pequeña isla de Alejandría. La luz utilizada por éste era la de una hoguera.



Y O llegué a América con cinco pesetas y he abierto un negocio de papelería.
—Yo he conocido otro, que llegó con un destornillador y una lima y a los pocos días abrió una relojería.
—¿Y dónde está?
—En presidio.



TARJETA

Ana Torja

Pueblo de Navarra

M.

PASATIEMPO

500

Mamífero carnívoro.

ROMPECABEZAS

El, Can, Se, Pa, Ce, Por,
Co, Ne, Ja, E, To, Ro.

Colocad bien estas sílabas y sacad un bonito refrán.

M.

JEROGLIFICO

I — O C nota V artículo

N — e T nota Flor + S

¿Qué colocas?

M.

P ARA subir una escalera hay que emplear ocho veces más fuerza que la que se necesitaría para recorrer una distancia igual en terreno llano.

CARMELO

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES

EL MARQUÉS DEL CACHIRULO

Marchó Perico inmediatamente a realizar su empresa, y por fin después de quince días de marcha, llegó a las inmediaciones del «Palacio del Hielo». Era éste un inmenso edificio transparente, cuyo pórtico, formado de grandes columnas de agua congelada, ofrecía un aspecto deslumbrador. Un poder misterioso mantenía el hielo sin fundirse en medio de la temperatura suave de una región fértilísima, cubierta de bosques inmensos y espesos y de plantas propias de los climas especiales y tropicales. Sin embargo, en el pórtico del palacio la temperatura debía ser tan fría, que allí aparecían convertidos en sorbetes de colores cuantos habían intentado conquistar la muñeca. Pero Perico era hombre prudente y, antes de decidirse a subir las escaleras, quiso explorar el terreno. A fuerza de mirar y remirar, vió nuestro Perico un pabelloncito adosado al palacio y a él se aproximó.

—Este debe ser el alojamiento del portero—se dijo—él me informará.

Y en efecto, no era mal portero el que allí se alojaba. Un león, pero un león de los de marca mayor, con unas garras que daban miedo y una boca como un pozo, fué el que salió a recibir al Marqués de Cachirulo, dando un bostezo como si estuviera aburrido de no poderse merendar media docena de marqueses cada hora. El miedo privó a Perico de todo movimiento y así quedó plantado delante de la fiera, como si no le importara un comino sus uñas y sus dientes. El león quedó sorprendido ante un valor tan sereno y, mirando fijamente a Perico, le dijo:

—Por mi colmillo derecho te juro, que no he visto un hombre tan valiente como tú. Así me gusta.... Chócala veterano.

Y extendió la garra derecha, estrechó la mano que le tendió Perico, sin saber lo que hacía. Tranquilo y al ver la benevolencia de la fiera, avanzó hacia ella y se sentó a su lado.

—¿Y a qué vienes por aquí?—preguntó el león.

—Pues estaba de caza de lobos y, ya me había comido cinco, cuando vi un tigre que trataba de escapar, y he corrido detrás de él para comérmelo. ¡Es tan lindo! Ayer maté un elefante de un puñetazo en la trompa; pero iba aprisa y no pude entretenerme en desollarlo. Si quieres comérmelo, ven conmigo.

El león se estremeció; había encontrado la horma de su zapato.

—Un hombre que ha matado a un elefante de un puñetazo, no tiene conmigo para entretenerse—se dijo para su pellejo.

Y así ofrecióse incondicionalmente a servir a Perico en lo que pudiera.

—Pues amigo león, yo necesito que me digas cómo he de apoderarme de la muñeca.

—Para librarme de morir helado, pensé al pronto desollarte y abrigarme con tu piel, pero si sabes otro procedimiento, prefiero dejarte con tu pellejo.

—Mira, pues no pienses tan cosa: mi piel no te abrigaría, pero hay en mi habitación una piel de oso y esa sí que te abrigará.

—Cuando estés en el palacio ten cuidado de no perderte, pues si te perdieses, no encontrarás nunca la salida y te morirás de hambre. La muñeca está encerrada en un armario de hielo, cuya cerradura es secreta; no te entretengas en buscarla, rompe el hielo por el costado derecho y saca por allí la muñeca pero has de sacarla por la cabeza, pues si la coges por los pies, te ahogará sin remedio.

—¿Y qué es lo que haré para no perderme? dijo entonces Perico.

—Pues mira; yo rugiré en la puerta y tú vendrás hacia donde lo oigas.

Madrid

(Continuará).

Marisol Cañellas.

Paquito Cantón

10 años.—Zelúa.

Manolo Amet

11 años.—Zelúa.

Ambrosio Rodríguez

10 años.—Zelúa.

Dorita Hort

Almadívar.

Juan Monfort

13 años.—Barcelona.

Fernando Candelario

Santos Maimona.

M. T. Llausa

10 años.—Almadívar (Huesca).

Julio Benito Sanz

11 años.—Guadalajara.

Francisco Renón

12 años.—Moguer.

Juan Rementina

San Sebastián.

Francisco Renón

12 años.—Moguer.

Juan Rementina

San Sebastián.

Francisco Renón

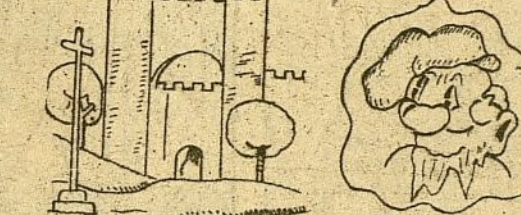
12 años.—Moguer.

Juan Rementina

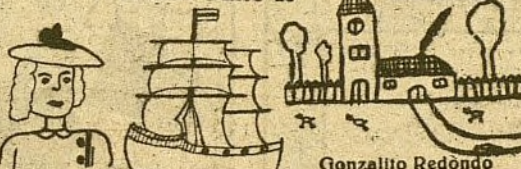
San Sebastián.



José M. Rosel 12 años—Coruña



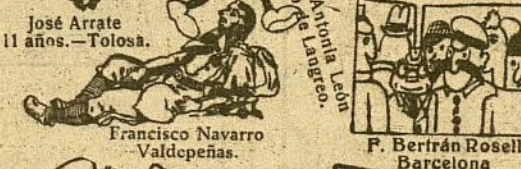
Angeles Payá 10 años.—Baños de



Carmen García 11 años.—Madrid



José Arrate 11 años.—Tolosa.



Francisco Navarro Valdepeñas.

F. Bertrán Rosell Barcelona

María Oonesa, (Cartagena).—Nos vas a decir en qué calle y número vives, para enviarte lo que nos pides, pues nuestro amigo el Mago-Daño está veraneando y es el único que adivina las cosas.

María de Gracia de la Rosa, que vive en Coronel Corrales, 48, Ronda (Málaga), desea que la escriba una niña de trece a quince años, que le guste la lectura y el cine.

Manola Pinzón Morales, que vive en Coronel Corrales, 40, Ronda (Málaga), desea correspondencia con niñas de quince a dieciséis años, que les guste el cine.

Joaquín Pueyo, Guel (Huesca), desea correspondencia con niño o niña de nueve a doce años, que sean aficionados a los toros y le explique cosas, pues por donde vive Joaquinito no hay toros nunca.

José y Mariano Tirado, (Calahorra).—Sí, hombres, sí, estais admitidos no sólo en la Colaboración Infantil, si no en la lista de nuestros queridos amiguitos. Sobre lo que me preguntais, no hay que pagar nada. El cupón que ha de acompañar a los trabajos, es el que viene en esta página en todos los números. No os podeis confundir; ya dice en él, «Cupón de Colaboración». ¿No le veis? ¡A ver si sois muy buenos!

Wenceslao Muñoz, que vive en don Enrique Ferrándiz, 5 y Carlos P., los dos de Argamasilla de Calatrava (Ciudad Real), desean correspondencia con niños o niñas de once a quince años, que les guste el tenis, los partidos, que estudien el Bachillerato y que sean de la provincia de Ciudad Real.

Leonor Luengo, (Madrid).—Ya ves qué tarde te contestamos, pero no tenemos la culpa nosotros, si no la lluvia de cartas que hemos de contestar a nuestros amiguitos: Si tu poesía estaba bien, cosa que creo, la verás publicada; no así el Crucigrama, pues eso no publicamos. No dudes que te queremos como a todos nuestros innumerables amiguitos lectores.

Leonor Luengo, (Madrid).—Ya ves qué tarde te contestamos, pero no tenemos la culpa nosotros, si no la lluvia de cartas que hemos de contestar a nuestros amiguitos: Si tu poesía estaba bien, cosa que creo, la verás publicada; no así el Crucigrama, pues eso no publicamos. No dudes que te queremos como a todos nuestros innumerables amiguitos lectores.

Leonor Luengo, (Madrid).—Ya ves qué tarde te contestamos, pero no tenemos la culpa nosotros, si no la lluvia de cartas que hemos de contestar a nuestros amiguitos: Si tu poesía estaba bien, cosa que creo, la verás publicada; no así el Crucigrama, pues eso no publicamos. No dudes que te queremos como a todos nuestros innumerables amiguitos lectores.

Leonor Luengo, (Madrid).—Ya ves qué tarde te contestamos, pero no tenemos la culpa nosotros, si no la lluvia de cartas que hemos de contestar a nuestros amiguitos: Si tu poesía estaba bien, cosa que creo, la verás publicada; no así el Crucigrama, pues eso no publicamos. No dudes que te queremos como a todos nuestros innumerables amiguitos lectores.

Leonor Luengo, (Madrid).—Ya ves qué tarde te contestamos, pero no tenemos la culpa nosotros, si no la lluvia de cartas que hemos de contestar a nuestros amiguitos: Si tu poesía estaba bien, cosa que creo, la verás publicada; no así el Crucigrama, pues eso no publicamos. No dudes que te queremos como a todos nuestros innumerables amiguitos lectores.

Leonor Luengo, (Madrid).—Ya ves qué tarde te contestamos, pero no tenemos la culpa nosotros, si no la lluvia de cartas que hemos de contestar a nuestros amiguitos: Si tu poesía estaba bien, cosa que creo, la verás publicada; no así el Crucigrama, pues eso no publicamos. No dudes que te queremos como a todos nuestros innumerables amiguitos lectores.

Leonor Luengo, (Madrid).—Ya ves qué tarde te contestamos, pero no tenemos la culpa nosotros, si no la lluvia de cartas que hemos de contestar a nuestros amiguitos: Si tu poesía estaba bien, cosa que creo, la verás publicada; no así el Crucigrama, pues eso no publicamos. No dudes que te queremos como a todos nuestros innumerables amiguitos lectores.

Leonor Luengo, (Madrid).—Ya ves qué tarde te contestamos, pero no tenemos la culpa nosotros, si no la lluvia de cartas que hemos de contestar a nuestros amiguitos: Si tu poesía estaba bien, cosa que creo, la verás publicada; no así el Crucigrama, pues eso no publicamos. No dudes que te queremos como a todos nuestros innumerables amiguitos lectores.

Leonor Luengo, (Madrid).—Ya ves qué tarde te contestamos, pero no tenemos la culpa nosotros, si no la lluvia de cartas que hemos de contestar a nuestros amiguitos: Si tu poesía estaba bien, cosa que creo, la verás publicada; no así el Crucigrama, pues eso no publicamos. No dudes que te queremos como a todos nuestros innumerables amiguitos lectores.

Leonor Luengo, (Madrid).—Ya ves qué tarde te contestamos, pero no tenemos la culpa nosotros, si no la lluvia de cartas que hemos de contestar a nuestros amiguitos: Si tu poesía estaba bien, cosa que creo, la verás publicada; no así el Crucigrama, pues eso no publicamos. No dudes que te queremos como a todos nuestros innumerables amiguitos lectores.

EL MIEDO

Rosalía Momperlay era una linda señorita viajante de una importante empresa española. Esta señorita poseía excelentes cualidades: era muy inteligente, buena e incapaz de hacer una mala acción. Pero como no nadie es perfecto, Rosalía era terriblemente miedosa, al extremo de que cuando estaba en un hotel, al menor ruido se estremecía y su corazón latía fuertemente como si fuera un reloj. Rosalía en una ocasión llegó a Burgos en el expreso una noche de enero, con una tormenta horrible. El agua caía a mares, unos truenos horribles se oían y los relámpagos cegaban. Para colmo de desgracia hacía un viento horrible que silbaba como un desesperado, arrancando chimeneas y tirando a los poquitos transeúntes.

La señorita Momperlay no encontró donde hospedarse y en uno de los hoteles a donde fué, el dueño le dijo que a quince kilómetros de la capital, ya en el campo, había una especie de posada perteneciente a un primo suyo, donde hallaría hospedaje seguramente. Rosalía dió las gracias, tomó un coche y se dirigió inmediatamente al sitio indicado. Llegó y después de despedir el automóvil y acomodar el equipaje en la habitación, cenó en un comedor grandísimo alumbrado por una vela, pues con la horrible tormenta la luz se había ido. Acostóse y se durmió profundamente. Llevaba apenas dos horas durmiendo, cuando la despertó un grito espeluznante, que provenía de la cocina, que estaba un piso más abajo. Con la valentía que da el miedo, Rosalía Momperlay se puso una bata y bajó. Allí vivió a la luz de la vela dos manchas negras en el suelo, que le parecían sangre. Horrorizada iba ya a gritar, cuando un soplo apagó la luz y una mano tapó su boca suavísimamente. Loca corrió a su alcoba, cerró la puerta de golpe y se acostó. Durante mucho tiempo el tic tac de su corazón semejava el de uno de esos grandes despertadores redondos.

A la mañana siguiente cuando se levantó, le contó lo sucedido a la posadera y cual fué su asombro, cuando ésta se echó a reír.

—Señorita—le dijo—usted ha soñado. Ese terrible grito que usted oyó, fué que madame Touffalieu, una cantante de ópera que es francesa, ensayó en el comedor una partitura de la ópera que mañana noche cantará en Barcelona. ¿No oyó usted el piano del comedor tocado por su señorita de compañía?

—No—contestó Rosalía—ni sabía que había tal piano; como anoche estaba oscuro.... Pero ¿y las manchas de sangre? ¿y quién apagó la luz y me tapó la boca?

—La sangre—respondió la mujer—sería «Azabache» y «Carbonet», mis dos gatos negros que se acuestan en el suelo, en una estera gris que tengo. El apagón sería que la ventana estaba abierta y entraba el viento; y lo de la boca fué seguramente una alfombra que tendí en la cocina para que se terminase de secar, pues la lavé y como llovió no se secó bien. Le dió en la cara y se creyó que era otra cosa. Su miedo ha sido la causa de este suceso.

A Rosalía tanta rabia le dió su fracaso en aquella ocasión, que pagó y se fué dolida del ridículo que había hecho y en su camino a la ciudad iba pensando que tenía tanto sueño cuando se levantó, que no veía casi. Parecerá mentira, pero es lo cierto que desde entonces perdió por completo el miedo y ya no hace caso aunque se hundan los edificios a fuerza de dar gritos y haber manchas de eangre.

P. Benedicto 13 años.

Gregoria Abadía 11 años.

Luis S. Villanueva 10 años Barcelona

Francisco Renón 12 años.—Moguer.

Juan Rementina San Sebastián.

Francisco Renón 12 años.—Moguer.

Juan Rementina San Sebastián.

Francisco Renón 12 años.—Moguer.

Juan Rementina San Sebastián.

Francisco Renón 12 años.—Moguer.

Juan Rementina San Sebastián.

Francisco Renón 12 años.—Moguer.

Juan Rementina San Sebastián.

Francisco Renón 12 años.—Moguer.

Juan Rementina San Sebastián.



HECHOS y HAZAÑAS de DOS FLECHAS

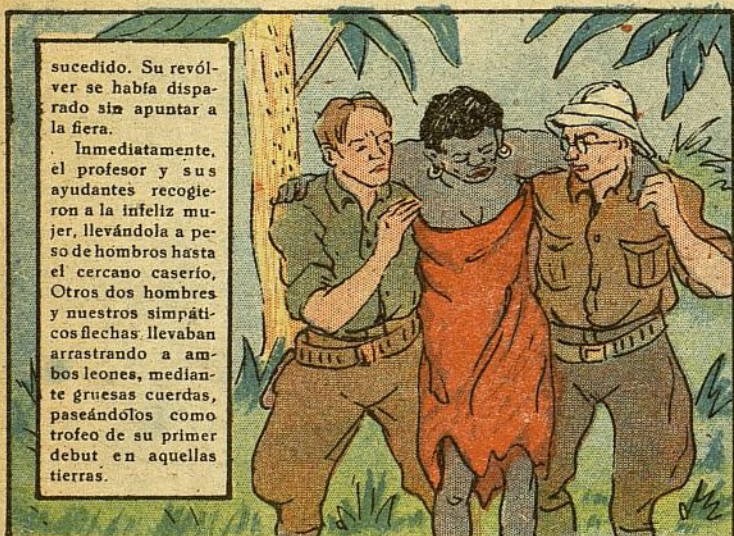
TEXTO ORIGINAL DE VALLE



Paquito, sin reaccionar todavía contestó, mirando fijamente a la leona, que estaba en las últimas sacudidas de la muerte:
—Sí.
Alberto con gran admiración abrazó a su hermano diciendo:
—¡Eres muy valiente! Gracias a ti nos hemos salvado.
Entonces fué cuando Paquito alcanzó a ver el gran servicio que en inconsciencia acababa de hacer.



—¿Ves, papá, como también soy un buen cazador como tú?— exclamó entusiasmado sintiendo que en su pecho una oleada de íntima satisfacción le subía hasta el cerebro, aturdiéndole con los sutiles vapores del orgullo.
—¡Te has portado bien, hijo mío!— replicó el profesor. Que siempre sigas igual; no vaya a ser esto lo mismo que la fábula del burro, que tocó la flauta por casualidad.
Paquito se sonrojó ligeramente, pues en verdad eso es lo que había



sucedido. Su revólver se había disparado sin apuntar a la fiera.

Inmediatamente, el profesor y sus ayudantes recogieron a la infeliz mujer, llevándola a peso de hombros hasta el cercano caserío. Otros dos hombres y nuestros simpáticos flechas, llevaban arrastrando a ambos leones, mediante gruesas cuerdas, paseándolos como trofeo de su primer debut en aquellas tierras.



Quando los indígenas les vieron avanzar con ambas fieras, les rodearon inmediatamente lanzando gritos de alegría.
—Han matado a los más terribles «comedores de hombres» anunciaban a grandes voces.
En una de las chozas fué depositada la mujer, siendo atendida por los curanderos de la aldea.
Quando el profesor y todos sus...



...acompañantes salieron fuera, se encontraron con que los indígenas llevaban en paseo triunfal a los dos valientes flechas, sentados cada uno de ellos sobre una especie de angarillas, que transportaban sobre sus hombros. Los leones muertos, amarrados a gruesas varas de madera, conducidos también entre cuatro indígenas, abrían la marcha de aquella singular procesión.



El que dirigía el improvisado cortejo acogió al profesor y a sus hombres, haciéndoles sentar en otras angarillas, que elevaron a la altura de la cabeza, siguiendo tras de los dos flechas.
El júbilo era enorme.
Todo el vecindario se había reunido en la calle danzando de alegría, al son de los rústicos instrumentos de madera.

(Continuará)